

inai 

Trabajos ganadores del

CONCURSO NACIONAL de
CUENTO JUVENIL 

Cuido mis datos, por eso no los cuento



Pleno del INAI

Adrián Alcalá Méndez

Comisionado Presidente del INAI

Norma Julieta del Río Venegas

Comisionada

Josefina Román Vergara

Comisionada

Blanca Lilia Ibarra Cadena

Comisionada

Jurado

Quitze Fernández Bonilla

Presidente del Jurado

Gregorio Barco Vega

Anahiby Becerril Gil

Gabriela Ortiz Figueroa

Jael Alvarado Jáquez

Derechos Reservados D. R.

**Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información
y Protección de Datos Personales (INAI)**

Insurgentes Sur 3211, Colonia Insurgentes Cuicuilco,
Alcaldía Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04530.

Diseño e ilustraciones: María Alicia Barrera Aviña

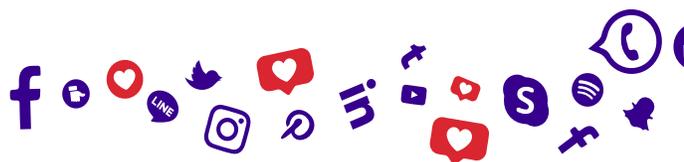
Revisión de estilo: María Fernanda de León Canizalez, Griselda Rubalcava Hernández
y Kenya Soraya Martínez Ponce

Coordinación de publicación: Edgar Samuel Rodríguez Ocampo

Edición digital en febrero de 2024

Editado en México / *Edited in Mexico*

DISTRIBUCIÓN GRATUITA



Presentación

5

CATEGORÍA A

Primer lugar

Las flores de Nono y el camaleón
Natali Castillo Gutiérrez

6

Segundo lugar

Jugando dentro de la red
Ximena Arau Carrasco

10

Tercer lugar

El último día que vi a mi hija
Frida Sophia Malvaez Cuevas

15

Mención honorífica

El abismo de las redes sociales
Verónica Gómez Díaz

20

Mención honorífica

El poder de la prudencia: duendes, envidia y redes sociales
Ángel Jared Absalon Castillo

23

CATEGORÍA B

Primer lugar

¿Quién se salió con la suya?
Miranda Guadalupe Huerta Palacios

26

Segundo lugar

Lila y el portal hacia una lección virtual
Mariana López Beristain

31

Tercer lugar

No todos deben saber todo
Naomi Isabela Cruz Martínez

35

Mención honorífica

Un cambio para evolucionar
José Osiris Romero Pacheco

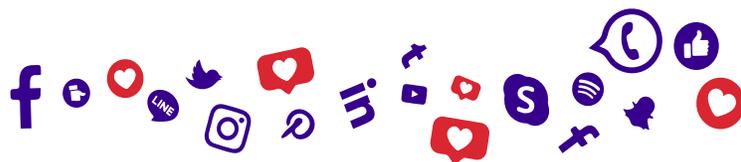
38

Mención honorífica

El robo de datos en Tepeyahualco
Alan Yael Valencia Escarcega

41

Presentación



El **Instituto Nacional de Transparencia, Acceso a la Información y Protección de Datos Personales (INAI)** como órgano encargado de garantizar la protección de dos derechos humanos, continúa su ardua labor promoviendo y difundiendo una serie de estrategias para su uso responsable en diferentes ámbitos de la vida cotidiana.

A través del **Concurso Nacional de Cuento Juvenil 2023: Cuido mis datos, por eso no los cuento**, se buscó incentivar, mediante la creación literaria, a estudiantes de nivel secundaria, preparatoria y bachillerato sobre el uso consciente y responsable de la información personal en las redes sociales digitales.

La convocatoria estuvo abierta al público del 13 de marzo al 13 de julio de 2023, en la cual se recibieron 2,965 cuentos provenientes de 32 estados del país. El concurso tuvo como principal objetivo propiciar entre la comunidad juvenil la identificación de los principales riesgos a los que se enfrenta la sociedad al compartir información personal en medios digitales, tales como la **pérdida de datos, exposición a desconocidos, robo de identidad, facilidad de rastreo, entre otros**.

Las historias que se expusieron en los trabajos dan cuenta sobre la conciencia de las y los jóvenes sobre la exposición de datos personales en el mundo digital. Una sociedad informada contribuye en la seguridad e integridad, fomentando así el uso consciente y responsable de las nuevas tecnologías, creando de tal forma una convivencia responsable al usar computadoras, dispositivos móviles, sistemas electrónicos y redes sociales.

Apreciable lector, el compendio presentado reúne los trabajos que fueron elegidos como ganadores por un jurado integrado por expertos y académicos en el tema. Estamos convencidos que cada historia, expuesta en las consecuentes páginas, incita al conocimiento y reflexión, derivado de la estimulación creativa de jóvenes estudiantes. Por lo que invitamos a leer los ingeniosos cuentos que, desde su narrativa, lo atraparán desde el primer párrafo, razón por la cual deben ser difundidos para su conocimiento.

Comité Organizador



GANADORA

Categoría

A



- Las flores de Nano y el camaleón •

Natali Castillo Gutiérrez

¡Hola! Mi nombre es Nono y quizás te preguntes qué soy. Bueno, pues me presento, soy una computadora, es decir, una máquina digital programable que es capaz de procesar enormes cantidades de datos a grandes velocidades, y claro, como cualquier computadora mi principal función es convertir, guardar y generar información. Vivo en el planeta Messenger ubicado en algún lugar de la galaxia Andrómeda y el tesoro máspreciado que guardo en mi interior es una flor, ya que en mi planeta se han ido extinguiendo con el paso del tiempo ante la peligrosa amenaza del camaleón, de quien pude haber sido víctima, pero no lo fui, y ésta es la historia.

Todo comienza una mañana cualquiera al recibir una noticia en forma de notificación en mi procesador principal, la cual advertía sobre la misteriosa desaparición de las flores de mi planeta, por cierto, ¿ya te conté qué contienen las flores que protegemos? Bueno, pues verás, las flores simbolizan nuestra identidad e historia, todas las memorias y recuerdos que hemos ido construyendo y guardando en el interior a lo largo de la vida. Siguiendo con lo que ocurrió aquella mañana, la verdad es que no le presté tanta importancia a la noticia, ya que usualmente llevo a recibir ese tipo de información en grandes cantidades que resulta ser fake (falsa), por lo que decidí ignorarla, ahora me doy cuenta de que no debí hacerlo, quizás haber buscado un poco más de información al respecto me hubiera ayudado mucho. Resulta que unos días antes se había vuelto viral la noticia sobre la repentina aparición de una especie de depredador a la que llamaron “camaleón”, que había sido vista al otro lado de mi planeta, muy lejos de donde yo vivo, a la cual se le relacionaba con el robo y la misteriosa desaparición de cientos de flores.

Días después de este hecho, durante una noche lluviosa, cuando ya me decidía a cargar mi batería para poder descansar y estar lista para la jornada siguiente, de pronto y sin previo aviso recibí una solicitud de amistad de un perfil desconocido para mí, pero agradable a la vista, ya que a pesar de no tener información sobre su identidad sí tenía un perfil bastante llamativo y hasta cierto punto curioso. No estaba segura de aceptarlo ya que era desconocido, pero dicho perfil contaba con imágenes demasiado interesantes puesto que éstas estaban relacionadas con flores y, ¡eran las flores más hermosas y atractivas que había visto! Porque estas eran de colores muy brillantes que llamaron mi atención por lo que decidí aceptar su invitación de amistad. Para mi sorpresa, casi inmediatamente de que aceptara su solicitud me llegó un mensaje de aquel misterioso perfil, presentándose e iniciando una conversación casual. Después de varios días de platicar sobre cosas comunes me envió un sorpresivo mensaje que decía:

“Sabes Nono, te tengo que confesar algo importante, la verdad es que desde hace tiempo trabajo en una organización secreta que se dedica a proteger, cuidar y salvaguardar las flores del planeta Messenger, ya que como sabrás han estado desapareciendo en las últimas semanas con el único objetivo de que no se extingan por completo mientras es controlada la amenaza provocada por los camaleones y así poder salvar al planeta. Y si no te dije esto antes fue porque sabía que no me



ibas a creer, pero ahora que ya hemos platicado un tiempo tengo la confianza de decírtelo. Por lo mismo te pido que nos puedas ayudar y te unas a la causa para salvar las flores, lo único que tienes que hacer es enviarme tu flor para que pueda protegerla y esté segura”.

Al terminar de leer el mensaje me sentí impresionada y aunque dudé un poco, al final me sentí convencida de poder ayudar a la causa, ya que hasta este punto mi amigo misterioso se había ganado mi confianza. Antes de enviarle mi flor, decidí contarle lo sucedido a Olivetti, mi mejor amiga, una antigua máquina de escribir de una generación distinta a la mía y con una extensa experiencia, un vasto y profundo conocimiento sobre las flores que habitan en nuestro interior, grande fue mi sorpresa al escuchar su consejo al respecto:

“El perfil del que tú me hablas es un engaño, como engañosas son sus palabras. Los camaleones suelen camuflar y ocultar sus verdaderas intenciones, ya que modifican su apariencia acorde a los intereses de sus víctimas y al objetivo de su engaño. Quien te ha estado escribiendo todo ese tiempo es un camaleón, un profesional del engaño que te enreda con sus palabras para ganarse tu confianza y cuando encuentra el momento adecuado, lanza su ataque final a base de mentiras que parecen tener un fin razonable con el único fin de despojarte de tu flor”.

Cuando Olivetti terminó de decirme todo esto, incrédula y con muchas dudas opté por no seguir su consejo. Me sentía molesta ya que ella era una egoísta que no quería ayudar a la causa, puesto que ya era una máquina antigua y no soportaba que las nuevas computadoras la reemplazáramos. Hasta llegué a pensar que tenía envidia por el simple hecho de que no la habían considerado para salvar el planeta. Decidí entonces aceptar la petición de mi amigo misterioso, aunque por precaución sólo le envié una hoja y un pétalo de mi flor para ver qué pasaba. ¿Y cuál fue mi sorpresa? Que después de enviárselas me mandó un mensaje en tono molesto y reclamándome que así no ayudaría a la causa, y aunque yo le escribí ya no obtuve respuesta de él en varios días. Fue hasta que una mañana al despertar, sorprendida y con miedo me percaté de que la hoja que le había mandado se había vuelto viral entre muchas otras computadoras, hablaban de ella burlándose y haciendo comentarios negativos. Más tarde supe que el pétalo que también le envié había sido clonado y ahora había muchos pétalos iguales al mío, lo cual era un lío ya que me podía meter en un problema si uno de esos pétalos clonados provocaba un accidente o algo peor, y yo sin tener nada que ver. Afortunadamente nada de eso sucedió, tanto mi hoja como mi flor y sus clones desaparecieron de la red de la galaxia y yo pude regenerarlas en mi interior.

Acudí entonces de nueva cuenta a Olivetti, y después de ofrecerle una disculpa por haber dudado de ella y su experiencia le volví a pedir su consejo para evitar que me volviese a suceder algo así. Cuando volví a mi casa hice lo que me aconsejó: eliminé, reporté, bloqueé el perfil y me comprometí conmigo misma a ser más cuidadosa en la forma en cómo me relaciono con otras



computadoras, además de proteger con candados de máxima seguridad mi caja fuerte, en donde guardo segura mi preciada flor.

Hoy, esta experiencia me ha servido para compartir con otras computadoras lo que viví y así evitar que ellas también pierdan su flor, ya que al perder nuestras flores podemos sentirnos tristes y sin fuerzas, pues nos quitan lo que hay en nuestro interior y nos sentimos también culpables de creer en la mentira. Pero no es así, porque los únicos culpables son los camaleones que mienten y engañan. Por eso es muy importante que todas las computadoras guarden muy bien su flor con máxima seguridad, pero sobre todo no confiar en alguien que no conocen, para así evitar que repitan mi historia y conserven íntegra y a salvo su flor.





GANADORA

Categoría

A



- Jugando dentro de la red •

Ximena Arau Carrasco

“Imagínate por un momento vivir en el futuro con carros voladores, edificios gigantes, robots, etcétera. Ahora imagínate cómo serán los videojuegos en esa época.” Éste fue el anuncio que le apareció a Max, un niño de no más de 12 años. “Si tú quieres vivir esta experiencia futurista, solo tienes que introducir un par de datos aquí”.

— ¿Qué es lo peor que podría pasar? — pensó el niño — ¡Vamos a probar! — dijo entusiasmado.

La página le pidió un par de datos personales, pero como sólo contaba con los datos de la escuela, decidió poner mejor los de su padre.

A las pocas horas ya estaba jugando, era un juego como cualquier otro, se trataba de ti, recorriendo y construyendo cosas en un mundo futurista, y aunque él era bastante detallado le pareció aburrido, así que decidió dejar de jugar.

Después de un rato le apareció una notificación del juego: “Han aparecido enemigos, ahora los datos serán intercambiados”.

Al chico le pareció raro, pero cuando iba a entrar al juego escuchó un ruido en la casa.

—¿Qué fue eso? — dijo con voz alta y algo asustado.

—¿Papá, todo bien? — preguntó gritando. Sólo un silencio le respondió.

—¿Papá? — preguntó nervioso.

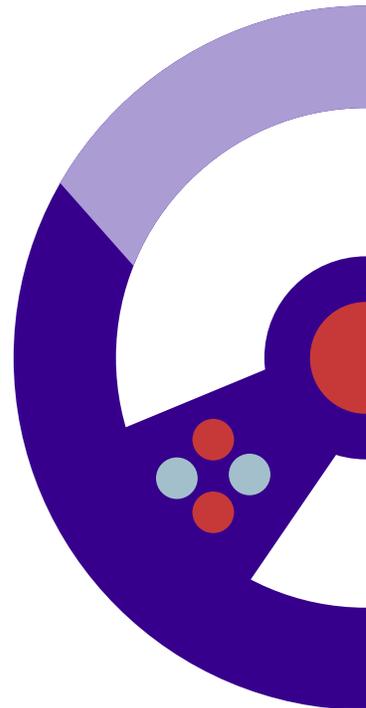
Rápidamente se levantó, buscó por toda la casa a su papá y sólo encontró un par de platos tirados y rotos en la cocina. En eso escuchó la música del juego. Fue corriendo a su cuarto, donde estaba jugando y lo que vio lo dejó perplejo. Su personaje, que antes era un niño con un realismo algo extraño, ahora, era igual a su padre.

—¿Papá? — preguntó en voz alta, casi gritando.

—¿En dónde estoy? — fue el diálogo que apareció en la pantalla.

Abajo de éste se podía escribir una respuesta, el niño apresurado escribió.

—¿Tú eres Víctor?



Víctor era el nombre de su papá.

—¿Cómo sabes mi nombre? ¿Dónde estás? No te veo — fue el siguiente mensaje que apareció.

—Papá, soy yo, tu hijo, ¿cómo entraste en el juego? — dijo el chico asombrado.

—¡Hijo! — dijo aliviado — ¿Cómo que un juego?, yo sólo estaban en la cocina lavando los platos — apareció el texto mientras el personaje ponía una cara de extrañeza.

En eso apareció una misión: “Para rescatar al héroe atrapado, deben atacar a todo lo que entre en la torre de los hackers.”

—¿Cómo que la torre de los hackers? — dijo Víctor muy extrañado — ¿Y de qué héroe está hablando? — dijo aún más extrañado.

—Creo que habla de ti papá, y la torre de los hackers debe de ser la torre del fondo.

—Pues vamos, así tal vez sepamos por qué estoy aquí — dijo muy serio.

Cuando trató de dar un paso se dio cuenta que no podía moverse, en ese momento el chico empezó a mover los controles.

—¿Pero, qué? Yo no me estoy moviendo — dijo frustrado su padre.

—¡Ja, ja, ja! — dijo el niño sin saber si debería estar feliz, impresionado o frustrado — Creo que soy yo quien te ve a controlar.

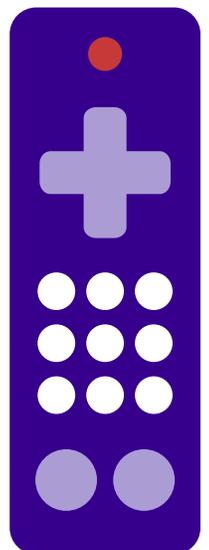
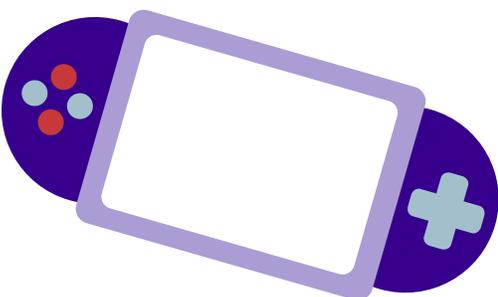
—Bien, como sea, sólo vámonos — dijo con disgusto Víctor. Después de esto, los dos empezaron el viaje.

Pasó un rato y ya estaban enfrente del edificio.

—¿Listo? — le pregunto el niño a su padre.

—¡Si! — dijo Víctor motivado.

Cuando ya estaban a punto de entrar, un cofre apareció delante de ellos.



—¿Qué es esto? — dijo el papá con un tono algo asustado.

—¡Genial! — dijo el chico emocionado — Es un cofre, espero que tenga algo para ayudarnos.

Abrieron el cofre y efectivamente tenía una espada y un arma algo pequeña. Tomaron todo y por fin entraron. En ese momento aparecieron un par de monstruos, pero gracias a que Max era un gran jugador y a que su papá era muy fuerte, no les costó tanto derrotarlos.

Los primeros 15 pisos fueron más o menos iguales, pero aún les faltaban 45.

—Esto es muy fácil — dijo Víctor bastante feliz.

—Demasiado fácil — contestó extrañado Max.

En el piso 16 se dieron cuenta que los monstruos ahora eran más fuertes, pero para su suerte tampoco les costó mucho. Así llegaron al piso 30 y en el 31 pasó lo mismo que en el 16, sin embargo, las cosas empezaron a volverse difíciles, pero por suerte llegaron al piso 45.

—¿Listo? — dijo con motivación Víctor.

—¡Si! — expresó muy entusiasmado Max esperando ver pronto a su papá.

Cuando entraron a este nivel todo era igual que los anteriores, fue entonces que apareció un monstruo más grande, el cual sí les dio bastante pelea. Cuando al fin dieron el golpe final el monstruo dijo:

—Para tener 40 años peleas bastante bien.

—¿Y tú cómo sabes eso? — contestó asustado.

—Estaba en tus datos — dijo antes de morir.

—¿Mis datos? — se preguntó nervioso y dirigiéndose al chico lo interrogó — ¿Hijo tú sabes algo al respecto? — se notaba preocupado.

—No, no, yo no sé nada — dijo muy nervioso, recordando que él metió los datos de su padre en el juego.

—Bien, entonces sigamos — continuó sin sospechar nada.

Los siguientes monstruos eran iguales y aunque difíciles, sí lo lograron. Cuando llegaron al nivel 60, se acercó un monstruo gigante y realmente aterrador, pero no los atacó y sólo les dijo:

— Héroe Víctor por haber llegado hasta aquí te concederé la libertad. Max respiró tranquilo y pensó aliviado: “¡por fin esto ha acabado!”

—¡Oye! aún tengo una pregunta — gritó Víctor molesto.

—¿Cuál es tu pregunta? — dijo el monstruo sereno.

—¿Qué hago yo aquí?

—Se supone que tú pusiste tus datos al obtener el juego.

—¿Juego? ¿Qué juego? — respondió irritado.

—Sí, un juego para atrapar a los niños ingenuos, pero para su suerte les damos la oportunidad de salir si llegan a este nivel, aunque si pasan más de dos días en este mundo se vuelven personajes jugables.

—Pero si tú no te puedes mover a menos que alguien lo haga — dijo Max.

—Exacto, por eso no muchos logran salir — les respondió — Ahora es momento de concederte tu libertad.

En un abrir y cerrar de ojos, el papá de Max ya estaba afuera.

—¿Max?

—¿Papá?

—¡Estás castigado 5 meses!





GANADORA

Categoría

A



- El último día que vi a mi hija •

Frida Sophia Malvaez Cuevas

Yo tengo una hija, o tenía, mentiría si dijera que lo sé con certeza. No me he sentido como yo misma desde ese día que mi hija no llegó a casa. Todos me dicen lo mismo todos los días, casi ya como una despedida: “no pierda la esperanza Marta”, “seguro que ya pronto la encuentran”. Dios sabe que he intentado mantener la frente en alto y ser esa madre que mi hija necesita, necesitaba. No lo sé, quiero ser fuerte por mi hija, pero es como si me encontrara metida en el mar y sólo pudiera ver cómo se acerca una gigantesca ola y sé que me ahogaré, así que, ¿de qué sirve nadar?

Y si la noche anterior no he dormido bien y me encuentro más lenta, llamo su nombre para que baje a desayunar, preparo dos platos para al final no poder comer ni el mío.

Aún recuerdo cuando la fui a dejar a su primer día en el kínder, ella se aferraba con sus manitas tan pequeñas a mi falda, traía puesto su uniforme rojito con negro, con sus tenis de brillitos plateados y el cabello recogido en una trenza, que me tardé media hora en hacer con tal de que me quedara perfecta. El día anterior yo estaba emocionada, mi hijita haría tantos, pero tantos amigos con los que seguro no dejaría de jugar y correr, tomaría leche caliente, reiría tan llena de luz y aprendería a escribir con esas manitas hermosas suyas.

La vi llorar no queriendo soltarse de mi falda con la maestra del kínder a un lado, la cual le reafirmaba a mi hijita que me volvería a ver apenas se acabara el día. Ahí mismo, a mis 32 años, comencé a llorar justo afuera del kínder, me hincué y abracé a mi hija muy fuerte, su cabello olía a shampoo de frutas y sus manitas suaves no me soltaban la cabeza.

Cuando paso por ese kínder de bardas arcoíris y árboles maduros siento un escozor en la garganta que me aprieta, se me oprime el pecho y siento mis ojos arder mientras se me arquean inconscientemente las cejas. Pero ahora no estoy despidiéndome de mi hija en la puerta del kínder, ahora mi hija tiene 16 años y ahora estoy en la estación de policía.

—¿Señora Marta? — me llamó la atención el policía que se encontraba frente a mí en ese escritorio de metal. Volví la mirada y me encontré con los ojos preocupados del oficial.

—¿Está usted bien?

—Sí, sí, disculpe.

El oficial me miró desconcertado antes de volver la mirada hacia los papeles que traía en las manos.

—El dueño del bar donde fue vista por última vez su hija nos proporcionó las grabaciones de seguridad del día del incidente — me dijo el oficial mientras me tendía los papeles, que incluían

fotografías fuera del bar.

—Desafortunadamente la camioneta no tenía placas — dijo él, mientras yo miraba los papeles y las fotos.

En una de ellas aparecía mi hija, ya era bien entrada la noche, saliendo del bar, acompañada de un hombre.

—Tal vez usted quiera ver el video — no respondí, pero al oficial no pareció importarle, abrió su computadora y la giró hacia mí.

La grabación no era de la mejor calidad, en la esquina superior derecha mostraba en pequeñas letras la fecha y hora de la grabación: martes 13 de abril de 2024. En ella mostraba, a mi hija con ese... esa escoria saliendo del bar.

Me ardía el pecho, los brazos, se me tensaron la mandíbula y las piernas, los hombros me resultaban insoportablemente pesados, si lloré o no, eso no lo sé. Cuando eres madre, nadie te advierte que a la luz de tu vida se la pueden llevar en una camioneta sospechosa, sin placas y con un fétido olor a muerte.

—Señora González, una última cosa — no respondí — Nuestro equipo halló el teléfono de su hija, un transeúnte lo recogió, al parecer estaba fuera del bar — yo no dejaba de temblar.

—Encontramos conversaciones extensas de su hija con un usuario desconocido, sea quien fuere, borró su cuenta.

—Y qué... ¿Qué encontraron? — tartamudeé como pude. No logré entender nada de lo que dijo a continuación.

—Señora González ¿Sí me oyó?

—¿Perdón?

—El usuario llevaba hablando con su hija tres meses, el primer contacto de la víctima y el secuestrador data del 27 de enero. Su hija le mencionó direcciones, apellidos, el nombre de su escuela y familiares — la cabeza me daba vueltas — Este usuario fue el que propuso a su hija el encuentro en el bar donde se le vio por última vez — dejé de respirar.



Más tarde, saliendo de la estación, el oficial me prometió que la encontrarían: “no pierda la esperanza, Marta”, me dijo. Sí, no pierdas la esperanza, Marta.

El último día que vi a mi hija fue el 13 de agosto de 2024. Yo iba camino a la morgue. Una mujer con uniforme de policía me interceptó en la puerta del edificio y me llevó a una sala alumbrada con luces tan blancas que quise llorar. Entré, en el centro de la habitación estaba una camilla, y ahí yacía una bolsa sellada y con silueta humana.

Me acerqué muy despacio. Éste definitivamente no era el reencuentro que quería, pero sí el que más esperaba, el que más temía. El hombre abrió la bolsa. Su piel estaba tan pálida que me pareció un fantasma, una aparición. Tenía moretones en la cara, la boca sangrada, el labio reventado. Estaba tan delgada que le sobresalían las costillas sobre cualquier otra cosa.

Sus manos carentes de fuerza yacían colgando de la camilla, las tomé y las pegué a mi rostro, el guardia dio un paso hacia enfrente.

—Señora, discúlpeme, pero no puede hacer eso — mi hija emanaba un olor a putrefacción. Tomé sus manos por primera vez en meses, y por última vez por el resto de mi vida. Poco a poco las solté.

Martes 13 de abril de 2024

La bolsa de plástico que envuelve mi cabeza me comienza a dejar sin oxígeno, mentiría si dijera que nunca lo vi venir, una siempre escucha las historias de mujeres secuestradas, siempre escucha noticias de asesinatos horribles, no es algo que no se sepa, sin embargo, nunca creí.

Yo no sabía que esto terminaría así. Los pensamientos surcan mi mente, pero son cada vez menos coherentes, la falta de oxígeno me está afectando. Todo pasó muy rápido, salí del bar junto con Óscar.

—Mariana, si fuera tu último día de vida, ¿Qué harías?

Era la primera vez que veía a Óscar, llevábamos hablando casi 3 meses y, a decir verdad, sentía más que amistad por él, pero todavía era pronto para decirle eso.

—Pasaría el día caminando por la calle donde crecí, hablaría con mi mamá, no sé.

—Me haces sentir mal, Marianita — suspiró.

Me recorrió un escalofrío, una camioneta derrapó y estacionó al lado de nosotros, bajaron dos hombres y me subieron, una oleada de pánico me recorrió mientras me ponían una bolsa en la cabeza.

No me llega el oxígeno a los pulmones. Mis párpados me pesan cada vez más y más. Perdón, mamá, hoy no creo llegar a cenar.





**Mención
Honorífica**

Categoría

A

- El abismo de las redes sociales •

Verónica Gómez Díaz

Una vez más, esa mañana Sam despertó cansada de la vida en su desordenada habitación con falta de luz. No tardó más de un minuto en levantarse de la cama y caminar hacia su vieja computadora y su cómoda silla donde pasaba la mayor parte de la semana. Había perdido la cuenta de los días, de todas maneras no importa, pues de qué servía si todos los días eran iguales.

Sam pasaba de una aplicación a otra con sólo un click del desgastado mouse de su computadora. Tal vez eran los divertidos videos de Tik tok, los atractivos modelos de Instagram, las impactantes noticias de Twitter o puede que la adrenalina de los videojuegos; algo la obligaba a quedarse, a no salir de ese lugar.

— ¡Samantha, baja al comedor a cenar! — gritaba su madre todos los días.

— No puedo mamá, tengo tarea que hacer — mentía Sam.

Después de varios días bajo ese influjo, Sam decidió dejar el dispositivo para volver a su cama, sin embargo, al intentar quitar la mano del mouse se dio cuenta que su cuerpo estaba lleno de una sustancia viscosa y pegajosa. No podía despegar el cuerpo de ningún lugar, ni siquiera podía alejar la vista de la pantalla del ordenador que cada vez era más grande y oscura.

Sam empezó a sentirse más atraída hacia ella, de repente se dio cuenta que estaba empezando a formar parte de la pantalla, se fusionaba logrando convertirse en un mismo ser. Después de este suceso tan extraño despertó, había estado inconsciente durante algunos minutos, tal vez horas. Se dio cuenta que ya no se encontraba en su habitación, estaba en un lugar lleno de oscuridad sin salida alguna, un vacío abismal, sin sonido, sin otro ser, solo ella.

Al cabo de unos minutos comenzaron a brotar luces por encima de su cabeza, volaban fugazmente alrededor de ella, estas eran de muchos colores y tamaños. Saltó para alcanzar una, en cuanto la tocó, ésta se multiplicó y formó una especie de plasma gigante.

El plasma mostraba, nada más y nada menos que, un video de pequeños gatitos jugando. Sam se emocionó, contemplaba aquel video tan divertido que después de unos minutos se empezó a esfumar.

Repitió el mismo proceso una y otra vez, alcanzaba luces y veía los videos más divertidos, unos muy tiernos y algunos otros poco satisfactorios. Notó que cada vez que abría uno nuevo ella se sentía cansada, le costaba más trabajo saltar y agarrar aquellas luces, aun así, seguía, jamás se había sentido tan feliz y divertida.

Después de varias horas de repetir esta actividad los videos empezaron a tornarse más extraños; personas golpeando a otras, perros siendo maltratados y contenido grotesco.

Sam quería salir de ese lugar que pasó de hacerla muy feliz a asustarla. Así que decidió tocar una última luz, sin embargo, esta no mostraba algún video, si no que se podía observar a una chica muy desgastada, se le notaban las costillas, tenía los ojos salidos y el cabello más descuidado que había visto.

Intentó hacer que se esfumara, trató de huir de ella, pero no logró nada. Al cabo de unos minutos notó que aquella imagen no mostraba a alguien más, si no que era un reflejo de ella misma. Aterrada observó sus manos, no podía creer lo que veía, ¡no podían ser suyas!, pues eran huesudas y le provocaba náuseas, tocó su cara: la piel era rugosa e igualmente podía sentir sus huesos.

De pronto despertó, todo había sido un sueño, se sintió muy aliviada, aunque ella no se encontraba en su habitación, si no que estaba en una sala de hospital. Volteó a ver su cuerpo con esperanza de que éste no fuera el mismo que había visto en su sueño, pero desgraciadamente tenía el mismo aspecto desaliñado. Pues había pasado tanto tiempo en las redes sociales que se había descuidado, no recordaba la última vez consumió algún alimento o cuando se había duchado.

Después de unos meses de terapia, Sam se encontraba mejor, ya no era aquella persona adicta al ordenador, se había desconectado totalmente de la red. Desde entonces su vida cobró sentido, disfrutó de reuniones familiares, viajaba, se inscribió a talleres presenciales e incluso inició prácticas de natación. Ahora no era solo espectadora de la vida, la vivía.





**Mención
Honorífica**

Categoría

A

- El poder de la prudencia: • duendes, envidia y redes sociales

Ángel Jared Absalon Castillo

En algún lugar del bosque encantado vivían Dan, Sof, Mar y Leo, todos ellos duendes mágicos que lo cuidaban. Los tres últimos eran fanáticos de las redes sociales, Dan que era el más raro, por así decirlo, ya que no le gustaba compartir su vida personal a diferencia de los demás que les encantaba subir fotos, videos e historias de lo que hacían a sus redes sociales como Instagram, Facebook, Tik Tok y Twitter.

Dan creía que las redes sociales eran buenas debido a que podías conocer a más duendes, elfos y criaturas hermosas de otros bosques con quienes podías divertirte, pero a su vez pensaba que podrían ser un riesgo, porque te arriesgabas a encontrarte con dragones y ogros que mostraban perfiles falsos y aparentaban ser buenos.

Un día Sof y Mar subieron un video donde mostraban su casa del árbol. No existía en el bosque encantado ningún otro árbol tan hermoso y mágico como ese, así que causó admiración por parte de los internautas de todo el bosque y rápidamente se hizo viral en redes sociales.

Dan les había advertido previamente que no lo subieran, ya que iban a mostrarle a todo el mundo donde vivían y la magia del árbol, pero no le hicieron caso y lo publicaron.

Un dragón malvado que vivía al otro lado del bosque, en una montaña siniestra, vio en sus redes sociales que el árbol era tan hermoso y mágico que se llenó de envidia y coraje, entonces decidió ir en busca de él. Con ayuda de su GPS llegó al lugar, sobrevoló la casa y trató de quemarla para asustar a los duendes, pero éstos ahuyentaron al dragón lanzándole globos con agua.

Dan se enfureció con Mar y Sof con justa razón, pero pensó que ese no era el mejor momento para reprenderlas y mejor decidió reparar los daños que sufrió su casa con la ayuda del árbol mágico y continuar tranquilamente con sus vidas.

Poco tiempo después, el dragón se encontró con el ogro gruñón, platicaron sobre el árbol mágico y decidieron unirse para adueñarse de él, entonces idearon un plan macabro para sacar a los pobres duendes del lugar.

Al día siguiente ambos llegaron al bosque encantado. El ogro intento talar el árbol para poder llevárselo, mientras que el dragón le lanzaba fuego desde el cielo para debilitarlo. Dan, el más astuto de los duendes, decidió fusionar sus poderes con los del árbol y crear una esfera protectora de agua para evitar que el árbol fuera quemado.

Sof, que carecía de poderes, se dedicó a lanzarle piedras al ogro en la cabeza para poder desorientarlo. Mar, que era la más pequeña y temerosa, se paralizó del miedo y fue alcanzada por

una flama del dragón. Leo la rescató y con sus poderes curativos la sano y la puso a salvo del peligro, llevándola a un paraje secreto.

Después de una intensa lucha, el ogro y el dragón se percataron de que los poderes del árbol eran infinitos y demasiado poderosos, y que no iban a lograr apoderarse de él, así que decidieron retirarse.

Los duendes estaban muy tristes y cansados por la intensa lucha que habían tenido, pero aun así se unieron para reparar nuevamente su árbol. Dan y Leo fusionaron sus poderes para transmitirle energía al árbol y que éste pudiera florecer de nuevo, mientras que Mar y Sof rescataban sus pertenencias y ponían todo en orden.

Unos días después del incidente, Dan decidió platicar con Mar y Sof. Les dijo: “ahora que enfrentamos las consecuencias de haber compartido el video donde se mostraba al árbol mágico, quiero que sepan que las redes sociales pueden ser buenas para comunicarnos, aprender y conocer a personas, pero también son peligrosas, ya que vivimos en un mundo donde hay ogros y dragones malos, que sólo buscan aprovecharse de los duendes buenos e ingenuos como ustedes. A veces los aprendizajes se adquieren de malas experiencias, lo importante es aprender de ellos, corregirlos y no volver a cometer los mismos errores. Eso nos convierte en duendes maduros, inteligentes y prudentes, así que espero que hayan aprendido la lección”.

— Lo sé, hermano — contestó Sof — Aprendí que no debo estar tan obsesionada con las redes sociales y que no debo de estar compartiendo todo lo que haga.

— Y tú, Mar ¿aprendiste algo?

— ¿Yo? — respondió Mar tartamudeando — A partir de estos momentos dejaré de utilizar todas las redes sociales y no me acercaré al fuego.

— Ja, ja, ja, no es para tanto — dijo Dan — Y tú, Leo, ¿qué aprendiste?

— Que debemos aprender a usar las redes sociales, ser precavidos, evitar compartir información que nos ponga en riesgo y verificar la identidad de los seres mágicos con los que interactuamos.

— Muy bien, Leo — respondió Dan aplaudiendo — Espero que esta mala experiencia nos haya dejado una lección de vida, de ahora en adelante sólo debemos preocuparnos y ocuparnos por ser felices.





GANADORA

Categoría **B**

1

- ¿Quién se salió con la suya? •

Miranda Guadalupe Huerta Palacios

Cuentan los que vieron, yo no estaba, pero me lo dijeron, que en una fresca tarde de otoño unos oficiales de alto rango llamaron a Zaid para informarle que había sido aceptado en la vacante nocturna como carcelero en la prisión local del pueblo. Esto se debía a su destacada trayectoria en la escuela de policía y a sus demostradas capacidades para el puesto. Ante la noticia, Zaid estaba tan entusiasmado que no pudo esperar ni un segundo más y decidió compartir la noticia a sus familiares y amigos mediante una publicación en redes sociales, en la cual lucía su nuevo y almidonado uniforme, mismo que usaría esa noche.

Por otro lado, un colaborador de una compañía ilegal de tecnología, quien se hacía llamar Hack32, había finalizado los detalles del plan para infiltrarse en la cárcel donde trabajaba Zaid. Todo esto con el objetivo de liberar a su camarada y jefe, el ciberdelincuente más buscado del país. Esa noche era el momento ideal para llevar a cabo, de principio a fin, la misión, ya que había recibido información a través de un post de un joven en redes sociales acerca del cambio de carceleros que se realizaría ese día ¡Carne nueva e inexperta!

A las ocho de la noche, el turno nocturno ya había empezado desde hace una hora. Zaid se encontraba en su estación de trabajo, disfrutando de la música que fluía a través de sus audífonos Bluetooth mientras revisaba los correos en su bandeja de entrada. De pronto, un nuevo correo titulado “Hack32” se posicionó en lo alto de los correos no leídos.

Debido a que era su primer día, a Zaid le asignaron un asesor personal para brindarle apoyo y recomendaciones durante el turno. (En este cuento, el lector asumirá el papel de asesor de Zaid).

—Este correo parece sospechoso ¿Debería abrirlo o debería desactivar el Bluetooth de mi celular?

(Si decides que Zaid debería apagar el Bluetooth, avanza al número 2. En cambio, si prefieres que Zaid lea el correo, avanza al número 3).

2) En vista del dudoso correo, Zaid decidió apagar el Bluetooth, no quería ningún inconveniente en su trabajo. Aun así, la entrada de otros dispositivos al celular de Zaid había estado despejada durante tanto tiempo que alguien ya se había infiltrado a su celular. (Leer el número 4).

3) Las reglas dictaban que cualquier correo recibido en las cuentas institucionales debería ser atendido inmediatamente por el destinatario. Sin dudar, Zaid reparó en abrir el correo ¡No cometería ningún tropiezo el primer día! Al momento de dar clic... (Leer el número 4).

4) Sorprendentemente, la pantalla se llenó de avisos de alerta de seguridad, avisando que la funcionalidad del sistema se había interrumpido por agentes externos a la unidad. Zaid debía actuar

rápidamente para mantener el control del sistema y evitar que alguien vulnerara el software de seguridad penitenciaria e irrumpa en la cárcel. Sólo tenía una oportunidad para dar con la decisión correcta: instalar un antivirus para detener el ataque al software o informar a los guardias de seguridad sobre la intención de alguien llamado Hack32 de entrar en la cárcel. (Si piensas que la mejor decisión es instalar el antivirus, dirígete al número 5. Por otro lado, si decides dar aviso a los demás guardias, dirígete al número 8).

5) Tener un antivirus no hace daño a nadie, además, los guardias de seguridad están bien preparados para enfrentar a Hack32 y el software no puede defenderse por sí solo. Con esa certeza, Zaid decidió instalar el antivirus, sin embargo... (Leer el número 6).

6) Hack32 ya había logrado traspasar las imponentes rejas exteriores y pronto ejecutaría su siguiente jugada para superar las puertas interiores. Zaid, atento a través de las cámaras de seguridad, identificó la ubicación de Hack32 y advirtió los grandes aprietos en los que él se encontraba. Puesto que Hack32 sólo tendría que atravesar las rejas interiores, la reja de las celdas correspondientes a la sección C y abrir la celda donde se encuentra el ciberdelincuente para poder liberarlo. Zaid no podía dejar que el ciberdelincuente escapara, por lo que rápidamente se preparó para enfrentar al intruso y salvaguardar la prisión.

Justo en ese momento crucial, las pantallas de videovigilancia se bloquearon misteriosamente. Un escalofrío recorrió la espina dorsal de Zaid, pues se dio cuenta de que ya no sería capaz de visualizar a Hack32 ni de confrontarlo si no sabía dónde se encontraba. (Antes de haber llegado al número 6: En caso de haber leído el 8, dirígete al número 9. En caso de haber leído el número 5, dirigirse al número 7).

7) Por fortuna, Zaid había sido precavido y había instalado un antivirus en todos sus dispositivos electrónicos, tanto personales como de su empresa. Gracias a su cautela, los sistemas de seguridad digital entraron en funcionamiento de manera eficiente y lograron desbloquear las cámaras.

No obstante, la travesía estaba lejos de llegar a su fin. Al revisar nuevamente las cámaras de seguridad, la angustia de Zaid se intensificó. Hack32 había salido victorioso con su estrategia de bloquear las cámaras de seguridad para cruzar las puertas interiores y robar la credencial de acceso a las celdas de la sección C. Ahí iba Hack32 venturoso e imparable con credencial en mano, pies ligeros y mente ágil.

En un intento desesperado, Zaid envió un correo a su jefe para informarle sobre la alarmante situación. Pero al momento de enviarlo, su dispositivo se paró y mostró un mensaje de mala recepción de internet. Sobrepasado por la situación, se conectó a una red de Wi-Fi gratuita y envió

el correo. De inmediato, recibió una respuesta de su superior, asegurándole que no había motivo de alarma, ya que “Hack32” era simplemente un actor contratado para evaluar las habilidades de los nuevos empleados. Zaid se quedó pensativo, algo no encajaba bien. ¿Por qué se realizaría una prueba poniendo en peligro la condena del ciberdelincuente más peligroso del país? (Si eliges creer al superior de Zaid, dirígete al número 9. Pero si no le crees, dirígete al número 10).

8) Zaid corrió por su radio y transmitió un comunicado urgente a todos los guardias, instándolos a que estén alertas, ya que alguien se estaba infiltrando en la cárcel en ese preciso momento. El personal que se encargaba de vigilar la valla exterior se movilizó rápidamente para detener los actos de Hack32, pero lamentablemente, era demasiado tarde... (Leer el número 6).

9) ¡Hack32 se salió con la suya! Zaid cayó en la trampa y ahora el intruso tiene todo el terreno disponible para liberar a su jefe. (Lee el número 12).

10) Zaid había aprendido a seguir su intuición desde pequeño. Decidió escuchar a su subconsciente en lugar de su mente y optó por hacer un movimiento final.

—Si Hack32 es un actor, bien. Y si no lo es, también está bien — pensó.

Únicamente existían dos formas certeras de mantener al ciberdelincuente tras las rejas... (Al igual que Zaid, tú también debes confiar en tu intuición, lee el número 11 o el número 13).

11) Zaid tomó medidas adicionales para garantizar la seguridad de la celda al colocar un grillete electrónico que requería una contraseña para abrirse, aunque esta no era una contraseña común y corriente. Zaid se aseguró de que fuera extremadamente difícil de adivinar.

La contraseña era una combinación de números y letras especiales, además tenía una longitud impresionante de 30 caracteres. Fue creada usando un sistema generador de contraseñas y era imposible que Hack32 o cualquier otro la adivinara.

La fortaleza de esa celda sería infranqueable, brindando tranquilidad a Zaid y a todos los involucrados en la custodia del ciberdelincuente. ¡Zaid se salió con la suya! FIN.

12) Recuerda que las decisiones tomadas por Zaid en cuanto seguridad en la web no fueron las más acertadas. Algunas medidas que debió tomar para protegerse en el mundo virtual son: estar atento a la información que comparte públicamente en redes sociales, tener instalado un programa de seguridad en sus dispositivos para combatir intrusos no deseados, controlar la lista de seguidores en su perfil, apagar el Bluetooth y el GPS cuando no los ocupe, evitar acceder a sitios

sospechosos o no certificados, evitar utilizar redes Wi-Fi gratuitas y emplear contraseñas seguras y/o autenticación multifactor. (En caso de haber perdido frente a Hack32, puedes empezar a leer de nuevo o reanudar la lectura desde la última decisión acertada). FIN.

13) Suerte para la próxima, no era este número. (Dirígete al número 11).





GANADORA

Categoría B



- Lila y el portal hacia una lección virtual •

Mariana López Beristain

Algunos decían que tengo una imaginación muy activa, otros que sólo fue un sueño extraño, pero mis recuerdos son tan vívidos que me resulta imposible creer que lo sucedido aquel día no sea más que una extravagante película proyectada en el cine de mi mente. Lo que puedo decir con seguridad es que, haya sido real o no, esa experiencia me dejó una de las lecciones más significativas de mi vida.

Pero, espera... Creo que me estoy adelantando un poco, primero debo presentarme. ¡Hola! Soy Lila y vengo a contarte como una mala decisión me llevó a ser devorada por mi computadora. Sí, ya sé, suena como una colaboración entre Taylor Swift y Kanye West, pero por favor, no te adelantes. Primero escucha mi historia y después saca tus propias conclusiones.

Todo sucedió cuando tenía 15 años. Siempre he tenido un especial interés por la tecnología y en mi cumpleaños mi madre decidió regalarme una computadora. La emoción que sentí al descubrir todo lo que el internet podía ofrecerme me tenía encantada. Poco a poco mi pasión por el universo digital iba creciendo y con ella el tiempo que pasaba frente al monitor explorando el vasto mundo virtual. Y claro, ningún exceso es bueno y la preocupación de mi madre no se hizo esperar al notar como gradualmente cambiaba mis actividades cotidianas por pasar el tiempo en línea. Un día mi madre decidió hablar conmigo sobre algo que la tenía muy intranquila. Aún recuerdo perfectamente como la frialdad de su voz me dejó congelada al llamarme con una expresión seria.

Inmediatamente supe que su llamado no podía significar nada bueno. Mamá comenzó a hablarme de rumores alarmantes sobre desapariciones relacionadas con el mal uso de la tecnología. Traté de restarles importancia argumentando que tales rumores sonaban más a una historia creada por alguien que buscaba infundir miedo en los demás. Ella insistió en mi seguridad. Irritada, me preparé para retirarme, pero ella dejó claro que a partir de ahora supervisaría mi acceso a internet. Mi rechazo y enojo desataron su ira, resultando en un castigo: ordenó que le entregara mi preciada computadora.

¡Esto no podía estar pasando! El internet era todo para mí ¿Cómo se atrevía a quitármelo? Me preparaba para protestar, pero de repente un dolor punzante se extendió por mi pecho; era tan intenso que me impedía pensar con claridad. Regresé a mi cuarto y haciendo caso omiso a la petición de mi madre, y a mi malestar, continúe navegando por internet. Mientras revisaba mis perfiles en redes sociales, recibí la solicitud de amistad de un chico llamado Max. No me resultaba conocido, mucho menos teníamos amigos en común, pero en su foto de perfil lucía como un tipo de mi edad. De primera instancia, parecía agradable así que, ignorando completamente las recomendaciones de mi madre, acepté crear amistad con él.

Inmediatamente recibí un mensaje suyo. Comenzamos a hablar y, para mi sorpresa, teníamos mucho en común. Me hacía reír y me sentía cómoda compartiéndole mis pensamientos. A medida

que pasaba el tiempo, Max ganaba cada vez más mi confianza. Escondida de mi madre, hablábamos sobre nuestras vidas, nuestros sueños y secretos. Me sentía emocionada de tener a alguien con quien compartir todo eso. Tras un par de días conversando, Max comenzó a hacerme preguntas más personales como el nombre de mi escuela, mi número de teléfono e incluso la dirección de mi casa, además sugirió conocernos en persona.

No mentiré, en el momento me invadió una pequeña inquietud y recordé la conversación que hace poco había tenido con mi madre, pero ¡Vamos! Todo esto era una bola de nieve vista como avalancha ¿No? Además, Max era mi amigo, en menos de una semana me conocía mejor que mi madre. Tenía mi confianza. Así que ignorando mis pensamientos decidí contestar todas sus preguntas creyendo que estábamos construyendo una verdadera amistad.

En cuanto envié el mensaje, donde habría mi mundo al que consideraba nuevo amigo, mi computadora comenzó a actuar de forma inusual. Ventanas emergentes y mensajes extraños que repentinamente aparecían sin parar comenzaron a aturdirme. Pensé enseguida que sólo era un problema técnico. Decidí apagar el equipo para intentar resolverlo al día siguiente. Me fui a dormir sin imaginar que todo eso era el inicio de una situación que cambiaría mi vida.

Cuando desperté al día siguiente algo inesperado pasó. Al abrir los ojos noté que ya no estaba en mi cuarto. Impávida, me puse de pie. Desconcertada y completamente confundida, al mirar a mi alrededor me di cuenta de lo sucedido. ¡Estaba dentro de mi computadora! Podía ver mi habitación desde la pantalla, todo a mi alrededor estaba formado por códigos binarios y los colores RGB creaban un paisaje digital alucinante. La realidad virtual se había vuelto mi nueva realidad y ahora me encontraba atrapada en este extraño lugar. Fue entonces que los rumores que generaron preocupación a mi madre inundaron mi mente ¿Las misteriosas desapariciones estaban relacionadas con esto? Si así era, no parecía tan malo.

Era como si hubiera descubierto una versión omnisciente de internet. Podía navegar por los perfiles de mis amigos sin restricciones ni censuras, incluso, podía ver sus vidas en tiempo real a través de sus pantallas como se rumoraba. Exploré diferentes páginas web, cambié información a mi antojo e incluso formé parte de mis videos favoritos, parecía que este lugar estaba lleno de diversión. Durante un rato me dejé llevar por la emoción de explorar este nuevo mundo.

Sin embargo, a medida que me adentraba más, comencé a descubrir una realidad mucho más oscura. Los encuentros con trolls comenzaron. Aquellos seres que disfrutaban de sembrar caos con sus comentarios hirientes, fueron sólo el comienzo de la horrible experiencia que viviría ahí. Comentarios desagradables, estafadores que intentaban aprovecharse de mi inocencia e intentos de robar mis datos son algunas de las cosas a las que me enfrenté. Cada vez extrañaba más mi hogar. Tenía miedo y no sabía cómo salir de ahí.

En medio de la desesperación pensé en Max, tal vez él podía orientarme y darme algún consejo para enfrentar lo sucedido. Corrí hacia mi perfil de redes sociales y busqué nuestro último chat. Para mi suerte estaba en línea. Entré a su perfil con entusiasmo, pero una terrible realidad se hizo evidente cuando observé el rostro de “Max” a través de la pantalla. La persona que estaba frente a mí no se parecía en nada al chico que había visto en las fotos, justo así me di cuenta de lo ingenua que había sido al confiar en alguien que solo existía en el mundo virtual.

El miedo y la desesperación invadieron mi cuerpo. Me sentía traicionada y vulnerable, estaba atrapada en un lugar desconocido y no podía confiar en nadie. Las lágrimas comenzaron a brotar de mis ojos mientras me enfrentaba a la cruda realidad de los peligros de internet. Mi vista se nubló y en medio del llanto desconsolado, finalmente desperté. Una vez mis ojos se adaptaron a la luz, pude ver a mi madre junto a mí. No estábamos en mi cuarto, lucía preocupada. Más tarde descubrí que tras nuestra discusión sufrí un ataque cardíaco debido al estrés que me causó la pelea, el cual que me había dejado inconsciente por algunas horas.

Al parecer la experiencia que acaba de vivir no había sido más que un extraño limbo entre la vida y la muerte. Sin embargo, era incapaz de creer que todo hubiera sucedido únicamente en mi cabeza. Algunos días pasaron hasta que la curiosidad logró vencerme y fui en busca de mi computadora. Ahí estaba, apagada e inofensiva. La encendí y como era de esperar no había rastro de Max o los mensajes que habían causado mi peculiar travesía.

Todo se veía normal hasta que llegó una notificación que me dejó la sangre helada: “Max ha solicitado ser tu amigo” se mostró en la pantalla. Sin pensarlo dos veces rechacé la solicitud y en un acto de determinación borré cualquier rastro de contactos desconocidos en mis redes sociales, siendo más consciente que nunca de los peligros de internet y recordando que así fue el inicio de los sucesos que me llevaron a ser devorada por mi computadora.





GANADORA

Categoría **B**



3

- No todos deben saber todo •
- Naomi Isabela Cruz Martínez**

En una ciudad de México, un pequeño tlacuache de nombre Itzte anhelaba tener un teléfono celular, pues le parecían muy interesantes las redes sociales y como todos sus amigos tenían uno, él también quería tener. Se lo pidió a sus padres, ellos pensaron “ya es hora de que tenga uno, siempre sale con sus amigos y no tenemos como contactarlo”, entonces lo decidieron, le comprarían uno y así fue.

En su cumpleaños se lo obsequiaron, advirtiéndole que no hablara con extraños por redes sociales y que no diera ningún tipo de información, el pequeño tlacuache dijo sí con la cabeza: “¡claro que sí, lo tendré en cuenta!” y se fue rápidamente a descargar sus redes sociales y uno que otro juego.

Emocionado, siempre subía fotos de todo lo que hacía sin cuidado, desde una pequeña foto de él y sus amigos hasta una con su familia, nada extraño para un joven tlacuache.

Un día normal como de costumbre posteo una foto en donde se veía el logo de su escuela, cosa que llamó la atención de los padres del pequeño tlacuache, por lo que le dijeron:

MAMÁ TLACUACHE: Hijo no creo que sea seguro mostrar cosas tan privadas en un lugar tan extenso como internet.

PAPÁ TLACUACHE: Tiene razón tu mamá, hijo. Hay gente muy peligrosa ahí afuera que no conoces.

ITZTE (extrañado): No lo creo, tomo mis precauciones, pero descuiden la borraré.

Los días transcurrieron con normalidad hasta que de nuevo observaron que en una fotografía se veía su casa por fuera y de nuevo le advirtieron:

MAMÁ TLACUACHE: Debes tener más cuidado con lo que posteas, hijo. No sabemos a quién le puede llegar esta información.

Y claro, el pequeño tlacuache dijo de nuevo: “no se preocupen ahorita la elimino”, pero él, al ser olvidadizo y testarudo lo dejó pasar de nuevo. Sin querer, sus redes sociales eran cada vez menos seguras, de ellas podían sacar información, todo lo que posteaba. Daba sus horarios, a que escuela asistía, su familia, con quien iba y venía a todos lados por toda la semana.

Un día una serpiente coralillo se encontraba vagando por redes sociales y se topó con el perfil del pequeño tlacuache. Al indagar por su perfil, observó que viven en la misma colonia y que ese día no habría nadie en su casa, entonces una sonrisa iluminó su escamoso rostro pues esta serpiente tramaba algo.

La serpiente coralillo le debía maíz al jaguar Balam por favores del pasado y cada vez su deuda crecía más y más, él al estar desesperado por pagar su deuda pensó: “podría robar su casa, no habrá nadie hoy y nadie saldrá herido, debo sacarle provecho a eso”.

Todo estaba planeado así que fue a casa del pequeño tlacuache e intentó meterse por la ventana del primer piso. Al no conseguirlo fue el patio y escaló por el balcón para poder ingresar a la casa, esta vez sí dio resultado. Al bajar por las escaleras escuchó las llaves de la puerta principal y pensó: “¡debo huir rápido!”, pero no pudo y los padres del tlacuache entraron y lo atraparon con las manos en la masa.

PAPÁ TLACUACHE: ¿Quién eres y qué haces aquí?

SERPIENTE CORALILLO (tratando de huir): ¡Eh... yo... yo vi una mosca e intenté sacarla, adióssss!

MAMÁ TLACUACHE: ¡Eso sí que no!

Mientras la mamá tlacuache le pegaba con una escoba, al mismo tiempo papá tlacuache llamó a la policía. Momentos después el pequeño tlacuache llegó a casa y se sorprendió al ver a la policía hablando con sus padres.

POLICÍA: Ya lo trasladarán a la cárcel, pero hay algo que aún no cuadra.

Pues se seguían preguntando ¿Cómo supo que no habría nadie en casa?

Preocupado Itzte preguntó: “¿qué pasó?”. Sus padres le contaron todo y le preguntaron si había dicho algo. Él apenado y temeroso respondió: “creo que lo publiqué, ahora todo tiene sentido”. La policía les aconsejó tomar más precauciones y revisar más seguido todo lo que publica en redes sociales.

POLICÍA: Subir todo a internet es peligroso, porque no sabemos cómo la gente utilizará esta información. Te recomendamos tener tus perfiles en privado y no aceptar solicitudes de amistad de extraños, pues ahora ya puedes ver las consecuencias.

ITZTE: Claro, tomaré las precauciones necesarias para no volver a estar en peligro, pues ya entendí que son mis datos, por eso no los debo compartir y no todos deben saberlo todo.

Una hora después publica un nuevo post con la descripción: “momento trágico, se metieron a mi casa” acompañado de muchos emojis, al parecer algunas cosas nunca cambiarán.

Dato curioso: Itzte proviene del maya y significa “amanecer”.



Mención
Honorífica

Categoría **B**

- Un cambio para evolucionar •

José Osiris Romero Pacheco

En un tranquilo pueblo llamado Xoxocotla, que significa “lugar de los ciruelos agrios”, los habitantes llevaban una vida sencilla y apacible. Era un lugar pequeño, de aproximadamente 250 hectáreas cuadradas, con un clima agradable y una vegetación abundante. La tecnología aún no era parte de sus vidas cotidianas; las noticias, comunicaciones y descubrimientos seguían siendo compartidos a través de cartas, periódicos y llamadas telefónicas. Sin embargo, y aunque ellos no lo sabían aún, todo eso estaba a punto de cambiar de forma inesperada.

Era un día soleado cuando un misterioso viajero llegó a Xoxocotla con un extraño dispositivo en sus manos; era una computadora portátil. El extraño, de 25 años, era alto, más o menos de 1.90 m, delgado, aproximadamente 78 kilos, de cabello castaño y ojos claros. Además, a ojo de buen cubero, tenía una gran destreza física. Se llamaba Alex y era un experto en tecnología que había decidido comenzar con una expedición para encontrar lugares en zonas olvidadas, es decir, poblaciones con poco conocimiento y que no tuvieran acceso a la nueva tecnología que ya se explotaba en las grandes ciudades. Por eso, cuando llegó a Xoxocotla comenzó con gran alegría y seguridad a contarles sobre el avance revolucionario que traía con él, algo que, en sus palabras, cambiaría para siempre la forma en que vivían todos los habitantes.

Con entusiasmo reunió a los pobladores en la plaza principal y comenzó a contarles de algo llamado “Internet”. Alex les explicó que el Internet era una red global de información, una especie de biblioteca virtual donde podían encontrar cualquier cosa que desearan saber. Podían comunicarse con personas de todo el mundo, compartir ideas, aprender nuevas habilidades y acceder a una cantidad inimaginable de conocimiento. Los aldeanos quedaron completamente sorprendidos ante esta idea, además de sentir ansiedad y curiosidad por lo que el Internet podría ofrecerles. Querían saber qué tan genial podía llegar a ser tenerlo al alcance de sus manos.

Con el permiso de las autoridades locales, Alex instaló una conexión a Internet en la aldea. No pasó mucho tiempo para que todos los hogares tuvieran acceso a esta nueva maravilla tecnológica y para que los aldeanos comenzaran a explorar el mundo digital y un sinnúmero de sus beneficios.

El primer beneficio que pudieron notar era que el Internet les brindó la oportunidad de conectarse con amigos y familiares que vivían lejos. A través de las redes sociales y las videollamadas pudieron mantenerse en contacto de manera regular y constante, compartir fotografías y celebrar reuniones virtuales. La distancia ya no eran un obstáculo para el amor y la amistad, ya que de nuevo podían ver a ese ser querido que se encontraba en algún otro lado del mundo.

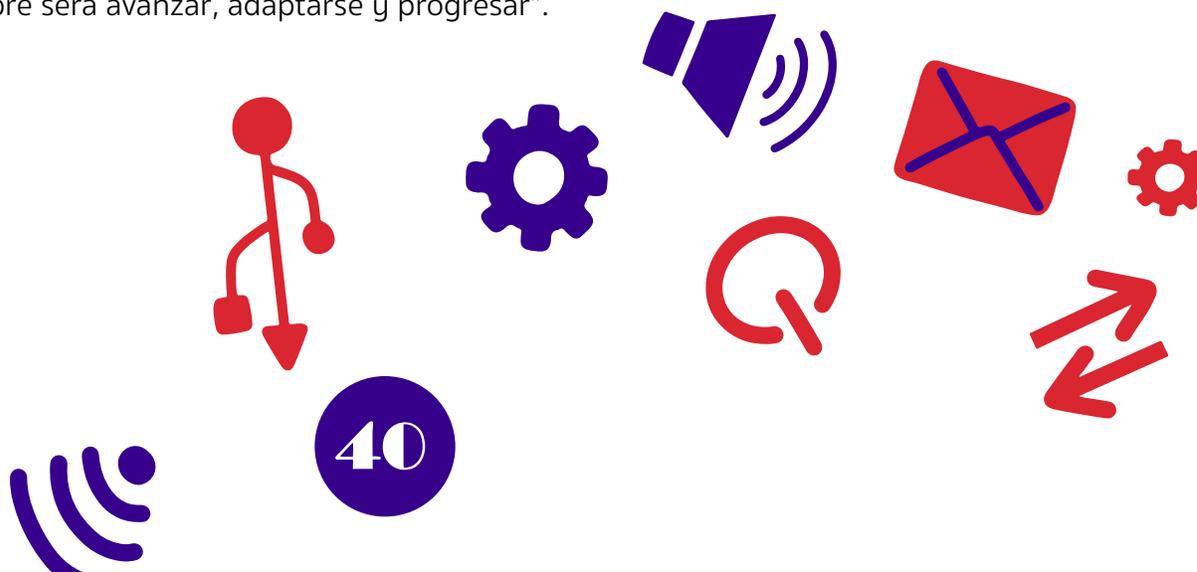
Además, el Internet también les abrió las puertas del conocimiento. Ahora, los aldeanos podían aprender sobre cualquier tema que les interesara, desde la historia antigua hasta las últimas noticias. Las bibliotecas virtuales y los cursos en línea les permitieron ampliar sus horizontes y

adquirir nuevas habilidades. Muchos emprendieron negocios en línea y a compartir su talento con el mundo, contar experiencia o también enseñar su forma de vida en el campo. Esto, al mismo tiempo, hizo que el Internet también tuviera un impacto positivo en la economía local, ya que los artesanos y agricultores pudieron promocionar sus productos en línea, llegando a un público mucho más amplio. Las ventas se dispararon y la prosperidad comenzó a fluir en la aldea.

Hay que recalcar que no todo fue color de rosa en la historia, ya que también hubo desafíos. Algunos de los aldeanos se obsesionaron con las redes sociales, tales como Facebook, Instagram, Snapchat, Messenger, WhatsApp, TikTok, entre otros. Esto provocó que gran parte de su tiempo durante el día la pasaran pegados al celular y a la computadora, provocándoles insomnio, dolores de cabeza, estrés y muchas otras cosas que los hicieron descuidar sus responsabilidades diarias. Otros aldeanos se toparon con información falsa y, al no saber que eso era posible, tuvieron dificultades para distinguir entre lo que era verdad y mentira. Incluso, muchos de ellos dieron su información personal, como nombre, dirección, cuentas y contraseñas a usuarios o páginas que hacían mal uso de ellas. Algunos perdieron dinero al ser víctimas de estafas o robo de identidades.

Alex, preocupado porque las consecuencias negativas desanimaran a los habitantes del pequeño pueblo, ya que cada vez más aldeanos sufrían las consecuencias del mal uso de los datos personales en la red, organizó talleres con personal altamente capacitado que los ayudaría a navegar de manera segura y responsable. Enseñar a los habitantes que había información que no podían compartir tan fácilmente fue una de las labores más difíciles, aunque gracias a que algunos de los afectados compartieron sus vivencias, todos comenzaron a cuidar más sus datos. Comprendieron que existían plataformas falsas o que había personas con malas intenciones que sólo buscaban robar su información.

Con el tiempo, los habitantes de Xoxocotla aprendieron a aprovechar al máximo las ventajas del Internet y equilibraron su vida en on line y off line. Gracias a ello, la aldea se convirtió en un centro de innovación y creatividad, donde la tecnología se utilizaba para el pueblo y también para el beneficio propio de cada uno de los habitantes. Alex, como último consejo, les dijo antes de irse: “Amigos, no siempre tenemos que quedarnos estancados con lo mismo. Podemos aprender algo nuevo todos los días, tanto como una experiencia o de algo mucho más simple, como una palabra. El cambio puede llegar a dar miedo, pero lo desconocido siempre tiene cosas buenas y malas que hay que ir descubriendo. Sin embargo, con paciencia, responsabilidad y persistencia, lo importante siempre será avanzar, adaptarse y progresar”.





Mención
Honorífica

Categoría

B

- El robo de datos en Tepeyahualco •

Alan Yael Valencia Escarcega

Había una vez un pequeño pueblo llamado Tepeyahualco, donde todos sus habitantes vivían en un mundo digital. En Tepeyahualco, la información era el tesoro más valioso, y cada persona tenía su propia “cuenta de datos” que almacenaba sus recuerdos, conocimientos y experiencias.

Sin embargo, un día oscuro, un villano cibernético conocido como el Maestro de las Sombras decidió robar los datos de todos los habitantes de Tepeyahualco. Con su habilidad para camuflarse en las redes y evadir la seguridad, el Maestro de las Sombras se convirtió en una amenaza para la vida digital de todos.

Los ciudadanos de Tepeyahualco se alarmaron al descubrir los robos. Sabían que sus identidades digitales y sus valiosos datos estaban en peligro. Decidieron unirse y formar un equipo de héroes para detener al Maestro de las Sombras y proteger su amado Tepeyahualco.

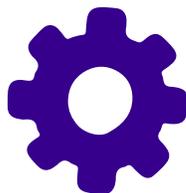
El equipo estaba formado por Cifra, un experto en criptografía; Firewall, un especialista en seguridad informática; Sonda, una hacker brillante; y Byte, un asistente de inteligencia artificial. Juntos, se embarcaron en una misión para rastrear al Maestro de las Sombras y recuperar los datos robados.

La búsqueda los llevó a través de intrincados laberintos de código y a través de peligrosas batallas virtuales. Se enfrentaron a virus informáticos gigantes y bloqueos de seguridad implacables. Pero con astucia, perseverancia y trabajo en equipo, lograron avanzar y acercarse al escondite del Maestro de las Sombras.

Finalmente, en una confrontación épica, el equipo de héroes se enfrentó al Maestro de las Sombras. Hubo una intensa batalla de ingenio y habilidades digitales. Cifra utilizó sus conocimientos en criptografía para descifrar las defensas del villano, mientras que Firewall bloqueaba los intentos de infiltración.

Sonda y Byte trabajaron juntos para rastrear la ubicación exacta de los datos robados y recuperarlos. Con cada golpe estratégico, el Maestro de las Sombras se debilitaba. Hasta que finalmente, el equipo logró derrotarlo y devolver los datos a sus legítimos dueños.

Tepeyahualco celebró el regreso de sus datos y agradeció a sus valientes héroes por protegerlos. Desde ese día en adelante, la seguridad se convirtió en la máxima prioridad. Todos aprendieron la importancia de proteger su información personal y tomar precauciones en línea. Y así, el cuento del robo de datos dejó una lección poderosa: la importancia de la seguridad cibernética y la valentía de aquellos que están dispuestos a proteger y defender la vida digital de todos.



Después de derrotar al Maestro de las Sombras y restaurar la seguridad, el equipo de héroes recibió reconocimiento y gratitud de todos los habitantes del pueblo digital. Fueron aclamados como los guardianes de la información y se convirtieron en símbolos de inspiración para la comunidad.

El gobierno de Tepeyahualco, consciente de la importancia de la seguridad cibernética, decidió establecer una academia de héroes. Su objetivo era educar a los jóvenes sobre los peligros en línea y preparar a una nueva generación de expertos en seguridad digital. Cifra, Firewall, Sonda y Byte se convirtieron en los mentores principales de la academia, para compartir sus conocimientos y habilidades con entusiasmo.

Los ciudadanos también se unieron en la creación de una fuerza de seguridad cibernética comunitaria. Personas de todas las edades y habilidades se ofrecieron como voluntarios para ayudar a proteger a los más vulnerables y difundir la conciencia sobre prácticas seguras en línea.

A medida que el tiempo pasaba, Tepeyahualco se convirtió en un ejemplo para otros lugares digitales en todo el mundo. La historia de los héroes y su victoria sobre el Maestro de las Sombras se extendió a través de las redes, inspirando a otros a tomar medidas para proteger sus datos y su privacidad.

El equipo de héroes siguió trabajando incansablemente para mejorar la seguridad en Tepeyahualco. Desarrollaron nuevas herramientas y técnicas para combatir las amenazas en línea, y colaboraron con expertos internacionales para intercambiar conocimientos y mejores prácticas.

Con el tiempo, el pueblo se convirtió en un referente mundial en materia de seguridad cibernética. Su enfoque proactivo y colaborativo fue un modelo a seguir para otras naciones digitales, y se establecieron alianzas para enfrentar los desafíos cibernéticos. Así, el cuento del robo de datos en Tepeyahualco no solo terminó con una victoria sobre el Maestro de las Sombras, sino que también dejó un legado duradero. La importancia de proteger la información personal y la necesidad de una comunidad unida en la defensa cibernética se mantuvieron como principios fundamentales en la vida digital de Tepeyahualco y más allá.

A medida que Tepeyahualco se fortalecía en materia de seguridad cibernética, su influencia y prestigio crecían en el mundo digital. Otras comunidades virtuales buscaban su asesoramiento y colaboración para protegerse de amenazas similares a las que habían enfrentado.

El equipo de héroes de Tepeyahualco, conocido como los Guardianes Digitales, comenzó a recibir solicitudes de ayuda de diversas partes del mundo. Se embarcaron en misiones internacionales, trabajando codo a codo con otras comunidades virtuales para combatir el robo de datos y promover la seguridad en línea.



La fama de los Guardianes Digitales se extendió más allá de Tepeyahualco. Pronto, su valentía y habilidades se convirtieron en leyendas virtuales. Los jóvenes soñaban con unirse a sus filas y luchar por la protección de la información en el mundo digital. Conscientes de su influencia y el poder de inspiración que tenían, los decidieron crear una organización global dedicada a la seguridad cibernética.

Así nació la Liga Internacional de Tepeyahualco (LIC), con el objetivo de unir fuerzas y conocimientos de expertos en seguridad de todo el mundo.

La LIC se convirtió en un centro de excelencia, donde se compartían investigaciones, se desarrollaban tecnologías avanzadas y se ofrecían programas de capacitación en seguridad cibernética. Los Guardianes Digitales lideraban la organización, brindando su experiencia y liderazgo para proteger a las comunidades digitales en todo el mundo.

Gracias a la colaboración y el intercambio de información entre la LIC y las diversas comunidades virtuales, los ataques cibernéticos comenzaron a disminuir considerablemente. La conciencia sobre la importancia de la seguridad en línea se elevó y se implementaron medidas de protección más sólidas en todas partes.

A medida que pasaba el tiempo, los Guardianes Digitales dejaron un legado perdurable en la historia de la seguridad cibernética. Su dedicación y determinación demostraron que la protección de los datos y la privacidad era un desafío continuo que con la colaboración y el trabajo en equipo, se podían superar incluso los desafíos más grandes.

Y así, el cuento del robo de datos en Tepeyahualco se convirtió en una historia de esperanza y empoderamiento. Demostró que la protección de la información personal era una responsabilidad compartida y que cada individuo tenía el poder de contribuir a la seguridad cibernética de su comunidad digital.

Los Guardianes Digitales dejaron una huella imborrable en el mundo digital, recordando a todos que la protección de los datos y la privacidad era un valor fundamental que merecía ser defendido. Y aunque los desafíos cibernéticos nunca desaparecieron por completo, las lecciones aprendidas y la colaboración continuaron guiando a las comunidades virtuales hacia un futuro más seguro y protegido.





Trabajos ganadores del

CONCURSO NACIONAL de
CUENTO JUVENIL



2023

Cuido mis datos, por eso no los cuento

Edición digital realizada el 29 de enero de 2024
a cargo de la **Dirección General de Promoción
y Vinculación con la Sociedad del INAI**

inai 

